

## A.J. Ayer: *Hume*

Traducción de J. C. Arnero. Alianza Editorial, Madrid, 1987, 157 pp.

GERARDO LÓPEZ SASTRE

(Universidad de Castilla - La Mancha)

El libro de Ayer consta de cinco capítulos titulados, respectivamente «Vida y carácter», «Objetivos y métodos», «Cuerpos y yoes», «Causa y efecto», y «Moral, política y religión». Abarca, pues, las facetas más importantes de la filosofía de Hume; y, en este sentido, toda persona que desee familiarizarse con el pensamiento del autor escocés, recibirá con satisfacción la noticia de la traducción de esta obra. Constituye, en efecto, una de las mejores introducciones a la filosofía de Hume, y posee, además, la ventaja de que Ayer, al hilo de la exposición de los argumentos humeanos, desarrolla sus propias ideas. En este sentido, el libro es una invitación a acercarse de forma creativa a un filósofo del pasado —el más importante del mundo británico, según Ayer— y, en suma, a pensar con él, desarrollar sus sugerencias y modificar sus planteamientos donde esto nos parezca necesario.

Sin embargo, esa satisfacción de que hablábamos antes se verá, sin duda, empañada por el carácter deficiente de la traducción. Sin ninguna pretensión de ser exhaustivos, vamos a señalar algunos de sus errores. Ayer, hablando de que David Hume y su hermana se establecieron en Edimburgo en 1751, escribe: «moving to slightly more luxurious quarters as his fortunes improved» (A. J. AYER: *Hume*. Oxford University Press, Oxford, 1980, p. 9. En adelante, todas las citas vendrán referidas a esta edición). Lo que el traductor vierte como que se establecieron «en barrio ligeramente más lujoso de lo que su fortuna permitía» (p. 25); cuando obviamente, debería poner que «según mejoró su fortuna, se fueron mudando a zonas ligeramente más elegantes», o algo equivalente. Igualmente, lo que en el original inglés es: «Hume's reply to Malebranche, who has responded to Descartes by becoming one of those who "pretend that those objects which are commonly denominated *causes*, are in reality nothing but *occasions*...» (p. 21), en la edición de Alianza aparece como: «la réplica de Hume a Malebranche, que había reprendido a Descartes por convertirse en uno de esos que "pretenden que aquellos objetos que comúnmente se denominan *causas* no son en realidad sino *ocasiones*...» (p. 42). La traducción correcta habría de ser: «la réplica de Hume a Malebranche, cuya respuesta a Descartes había consistido en convertirse en uno de esos que "pretenden que esos objetos que normalmente son llamados *causas*, no son en realidad sino *ocasiones*...»». También lo que en la edición inglesa es la fuerza y vivacidad con que las impresiones de los sentidos «strike upon the mind» (p.35), se convierte en español en la fuerza y viveza con que «tañen nuestra mente» (p. 64) ¿No hubiera sido mejor «golpean la mente» que es claramente el significado que Hume pretendía transmitir? La palabra «prepossession» (p. 37) con la que Hume, al que Ayer está citando, se refiere a lo que nosotros llamaríamos una «predisposición», aparece aquí traducida por «legado» (p. 67). En la página 77 un «any» (p. 44) es traducido por «ninguna», en vez de «cualquiera», con lo que la frase en que aparece queda sin ningún sentido. El caso de la página 111 —que corresponde a la página 67 de la edición inglesa— es especialmente grave. Ayer habla allí de que Hume ofrece definiciones al-

ternativas de la relación causal, según sea considerada como relación «filosófica» o como relación «natural». Pues bien, en la edición española se invierte el orden de los términos de la edición inglesa, con la consecuencia evidente de que las definiciones que siguen son justamente las contrarias de las que Hume en realidad propone. En la página 112, «sufficient condition» (p. 68) es convertida en «condición necesaria». También, en la página 154, el traductor ha vertido «divinity» (p. 95) como «divinidad», cuando en realidad debería ser «teología». Por último, y para acabar ya con esta larga relación —que cualquiera que se sienta predispuesto podrán continuar por su cuenta— destaquemos que en las líneas 20, 6 y 36, empezando a contar por arriba, de las páginas 95, 118 y 112, el lector advertirá fácilmente que hay, respectivamente, un «son», un «más» y un «con» que sobran totalmente. Ni que decir tiene que el lector que, después de todo lo dicho, se arriesga a leer esta traducción no debería, bajo ningún concepto, atribuir a Ayer o a Hume lo que crea haber entendido.